

La literatura
peruana en el
pensamiento
crítico de
Sebastián Salazar
Bondy

*Peruvian literature inside
Sebastian Salazar Bondy critical
thinking*

Nécker Salazar Mejía

Recebido em: 14 de setembro de 2021
Aceito em: 16 de abril de 2022

Investigador y docente universitario. Doctor en Literatura peruana y latinoamericana. Profesor de Literatura en la Universidad Nacional Federico Villarreal y en la Unidad de Posgrado de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Editor del libro *Churata desde el Sur*.

Contato: nsalazar@unfv.edu.pe
Perú

PALABRAS CLAVE:

Sebastián Salazar Bondy;
Periodismo y literatura; Crítica
literaria; Artículos periodísticos;
Literatura peruana

Resumen: Sebastián Salazar Bondy (1924-1965) es uno de los principales escritores de la Generación del 50 y su producción literaria está conformada por diferentes géneros literarios, entre los cuales se halla el periodismo. El trabajo estudia sus artículos periodísticos con el fin de conocer su pensamiento crítico sobre la literatura peruana. El artículo pone de relieve la función del crítico de arte y literatura según Salazar Bondy, así como sus juicios sobre la obra de los principales escritores de nuestra literatura. El trabajo se centra, en particular, en sus estudios sobre el curso de la poesía y la narrativa en el contexto de la primera mitad del siglo XX. Se concluye que las reflexiones de Salazar Bondy constituyen un balance del estado de la literatura peruana y de sus principales tendencias en dicho periodo.

KEYWORDS: Sebastian
Salazar Bondy; Journalism and
literature; Literary criticism;
Newspaper articles; Peruvian
literature

Abstract: Sebastian Salazar Bondy (1924-1965) is one of the outstanding writers in the fiftieth generation and his literary production was forged by several literary genres. Among them, we can find out journalism. The following work studies newspaper articles of this well-known essayist in order to realize his critical thinking about Peruvian literature. This paper highlights the role of the art and literature critic according to Salazar Bondy, as well as his judgments about the work of the main writers of our literature. The article focuses, particularly, in his studies about develop of poetry and narrative in the mid twentieth century. It concludes that the reflections of Salazar Bondy establish a balance of the condition of the Peruvian literature and of main tendencies in that period.

1. INTRODUCCIÓN

En el campo de la literatura peruana, la Generación del 50 estableció estrechos lazos entre la literatura y el periodismo, lo que impulsó la escena cultural y literaria de la época. Las colaboraciones periodísticas de sus integrantes se realizaban en conocidos diarios de Lima y en revistas culturales de mucho prestigio. Como lo explica Carlos Thorne, los escritores se dedicaron “al periodismo a lo largo de su vida al tiempo que se dedicaban a la creación o al ensayo” (2007, 68). Figura importante de dicha generación fue Sebastián Salazar Bondy (1924-1965), quien desplegó un amplio trabajo de creación en la poesía, el teatro y la narrativa paralelo a una intensa actividad como periodista, ensayista, crítico de arte y de literatura, antologador y promotor cultural.

Los contemporáneos de Salazar Bondy, como Mario Vargas Llosa, Alejandro Romualdo, Fernando de Szyszlo y José Miguel Oviedo, valoran sus cualidades personales, su dedicación a la literatura y sus aportes a la cultura. Vargas Llosa destaca su interés en lograr un espacio propio para el teatro, el arte y la literatura, así como su entrega a la promoción cultural:

No había teatro (...) y él fue autor teatral; no había crítica ni información teatral y él fue crítico y columnista teatral (...); no había quien editara obras dramáticas y él fue su propio editor. No había crítica literaria y él se dedicó a reseñar los libros que aparecían en el extranjero y a comentar lo que se publicaba en poesía, cuento o novela en el Perú y a alentar, aconsejar y ayudar a los jóvenes autores que surgían. No había crítica de arte y él fue crítico de arte, conferencista, organizador de exposiciones (...). Fue promotor de revistas y concursos, agitó y polemizó sobre literatura (...) (2003, 30).

La crítica del ensayista, plasmada en artículos, comentarios, crónicas, ensayos, semblanzas, notas, reseñas y prólogos, cubre el vacío que existía en

el periodismo limeño entre los años 40 y 60 en lo referente a la recepción del arte y la literatura. La diversidad de actividades realizadas por Salazar Bondy lo convirtió en un “hombre multifacético” (Oviedo, 2014). Szyszlo reconoce la importancia decisiva del escritor en la escena literaria y cultural del momento: “Sebastián fue una persona insustituible. Si él no hubiera existido, muchas cosas habrían dejado de hacerse en el Perú” (2017, 68).

Esta vocación por la cultura, el arte y la literatura se traduce también en un compromiso social que pone de manifiesto la responsabilidad del intelectual. Por ello, la búsqueda de una sociedad equitativa orientó la creación de Salazar Bondy “en favor de una corriente cálida, de humanismo entrañable, que lo llevó hasta el compromiso político, a defender la opción de una sociedad cada vez más justa” (Romualdo, 1990, IX). Esa opción por la acción política se explica porque “fue un rebelde, no solo como escritor, también lo fue como ciudadano” (Vargas Llosa, 2003, 31).

En la actualidad, los estudiosos resitúan el pensamiento del ensayista no solo en el campo literario y periodístico, sino también en el ámbito de la cultura. Para Alejandro Suste (2014), la actividad periodística y reflexiva de Salazar Bondy nos ofrece la imagen de una producción global y crítica inédita en la literatura peruana. Desde la mirada de Gérald Hirschhorn (2005), la cultura para el escritor se asume “como elemento de crítica permanente hacia la sociedad”, lo cual impulsa un sentido liberador en el ser humano que le permite “reconocer las injusticias”; por ello, mismo “[l]a promoción cultural será en este sentido factor de transformación y de superación” (p. 20).

Mediante una selección de sus artículos, el presente trabajo estudia las ideas de Salazar Bondy sobre la función del crítico literario y sus juicios sobre el proceso de la poesía y la narrativa en la literatura peruana a través

de sus principales tendencias y autores. El objetivo de esta lectura y revisión de textos representativos de su producción periodística es realizar una valoración de su contribución crítica en el estudio del campo literario y de la historiografía literaria en el Perú del siglo XX¹.

2. PRENSA Y LITERATURA EN EL PERÚ: SIGLOS XIX Y XX

En el siglo XIX, la prensa cumple un rol fundamental en las transformaciones que se operan en la vida social, cultural, literaria y política del Perú. Los periódicos y las revistas, que se articulan con redes literarias y culturales, ponen en agenda temas relacionados con la situación del indígena, la condición de la mujer, la importancia de la educación, el cuestionamiento de las instituciones oficiales, etc. El vínculo entre el periodismo y la literatura, que es constante desde el costumbrismo hasta fines del periodo decimonónico, se expresa mediante una serie de géneros discursivos y recursos visuales (artículos, crónicas, editoriales, grabados y dibujos). Ejerciendo la crítica social y desempeñando una función educativa, moral y política, la prensa es un factor clave en el proceso de modernización del país.

En la producción de Manuel Ascencio Segura, Felipe Pardo y Aliaga, Ricardo Palma, Manuel Moncloa Covarrubias y Manuel González Prada, el periodismo ocupa un lugar importante. Igualmente, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello, Lastenia Larriva y Juana Rosa de Amézaga,

1 En el Perú, la historiografía y la crítica literarias se encuentran en proceso de formación en la primera mitad del siglo XX. Los principales estudios historiográficos los realizan José de la Riva Agüero (*Carácter de la literatura del Perú independiente*, 1905), José Carlos Mariátegui ("El proceso de la literatura" en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1928), Luis Alberto Sánchez (*La literatura peruana*, 1928), Alberto Tauro (*Elementos de literatura peruana*, 1946), Augusto Tamayo Vargas (*Literatura peruana*, 1953-1954) y Estuardo Núñez (*La literatura peruana en el siglo XX*, 1965). La Biblioteca de Cultura Peruana dirigida por Ventura García Calderón (1938), conformada por doce volúmenes, representa un primer canon de la literatura peruana.

además de la creación literaria, desarrollan una actividad ligada al periodismo cultural que permite la intervención de la mujer en la escena pública. Periódicos, semanarios y revistas constituyen una plataforma de expresión de ideas y propuestas que tienen recepción en el ambiente cultural y el circuito literario; en ese marco, publicaciones como *Crónica política y literaria de Lima*, *El Espejo de mi Tierra*, *Lima contra El Espejo de mi Tierra*, *El Cometa*, *El Comercio*, *El talismán*, *La Revista de Lima*, *El Correo del Perú*, *Revista Peruana* y *El Perú Ilustrado* ofrecen un trazado del papel de la prensa en el siglo XIX (Varillas Montenegro, 2009-2010).

En Latinoamérica, durante el periodo modernista y con proyección al siglo XX, la prensa adquiere un mayor impulso y enriquece sus relaciones con la literatura, en especial, el género de la crónica (Rotker, 1992). En el ámbito nacional, la profesionalización del escritor, la conformación de un espacio letrado en la ciudad, el cultivo del ensayo y la primacía del periodismo (artículo, crónica, entrevista, reseña y caricatura) determinan nuevas condiciones para la exposición de las ideas y el pensamiento crítico (Gonzales Alvarado, 2010). En las primeras décadas del siglo XX, diarios como *El Comercio*, *La Prensa*, *El Peruano* y *La Crónica*, y revistas como *Prisma*, *Variedades*, *Colónida*, *Ilustración Peruana*, *Mundial* y *Amauta* posicionan la acción protagónica del artista y del intelectual en el debate y en la escena pública, tal como se expresa en la praxis de Clemente Palma, Abraham Valdelomar, José Carlos Mariátegui y César Vallejo.

En el curso del siglo XX, la literatura peruana se consolida con la modernización de la poesía iniciada por la vanguardia y los logros alcanzados en el cuento y la novela a partir del movimiento indigenista y de otras tendencias

narrativas. En la década del 40, revistas como *Mar del Sur*, *Mercurio Peruano*, *Letras*, *Fénix* y *Las Moradas* inciden en la recepción crítica de la producción de los escritores nacionales. En la década del 50, las revistas *Letras peruanas*, *Cultura Peruana* y *Literatura*, a las que se suma la aparición de suplementos como *El Dominical* de *El Comercio*, amplían significativamente el estudio de nuestro campo literario, lo que continúa con *Revista Peruana de Cultura*, *Visión del Perú* y *Amaru* en la década siguiente. Por otro lado, con los estudios de Luis Jaime Cisneros y de Alberto Escobar, la crítica literaria empieza a definir sus propósitos y alcances. Varios integrantes de la Generación del 50 y del 60 no solo cultivan la creación, sino también el periodismo, el ensayo y la crítica literaria; entre ellos, se encuentran Salazar Bondy, Vargas Llosa, Julio Ramón Ribeyro, Luis Loayza, Abelardo Oquendo, Carlos Eduardo Zavaleta, José Miguel Oviedo y Julio Ortega².

3. PERIODISMO Y LITERATURA EN LA OBRA DE SEBASTIÁN SALAZAR BONDY

Los artículos periodísticos de Salazar Bondy fueron publicados entre los años 40 y 60 en diferentes diarios, como *La Prensa* y *El Comercio*, de Lima, y *La Nación*, de Buenos Aires; y en revistas, como *Turismo*, *Letras peruanas*, *Espacio*, *Generación*, *San Marcos*, *Las Moradas*, *Cultura peruana* y *Oiga*, de Lima; *Sur*, de Buenos Aires; *Cultura*, de Río de Janeiro; y *Revista de la Universidad de México*. Parte importante de dicha producción se encuentra reunida en cuatro libros: *Una voz libre entre el caos. Ensayo y crítica de arte* (1990), cuya selección estuvo a cargo de Lucrecia Lostaunau de Garreaud; *Escritos morales y políticos*

2 Los artículos y ensayos de los autores se encuentran reunidos en libros de imprescindible lectura para el estudio de la literatura peruana: *Patio de letras* de Alberto Escobar (1965), *El sol de Lima* de Luis Loayza (1974), *La caza sutil* de Julio Ramón Ribeyro (1976), *Contra viento y marea (1962-1982)* de Mario Vargas Llosa (1983), *El gozo de las letras* de Carlos Eduardo Zavaleta (1997) y *Abelardo Oquendo: la crítica literaria como creación* (2020).

(*Perú: 1954-1965*) (2003), prologado por Mario Vargas Llosa; *La luz tras la memoria. Artículos periodísticos sobre literatura y cultura (1945- 1965)* (2014, 2 tomos) y *La ciudad como utopía. Artículos periodísticos sobre Lima 1953-1965* (2016), recopilaciones realizadas por Alejandro Sustí.

El primer libro aborda el arte, la plástica, cuestiones de estética, la función del objeto artístico, el significado de la experiencia estética, las propuestas de los pintores peruanos y los juicios del ensayista sobre la obra de los principales representantes del arte pictórico universal. La segunda recopilación se centra en la realidad social del país, la injusticia social, el deficiente rol de las autoridades, las dificultades de la educación nacional, el proceso de transformación de la ciudad, el impacto de la migración provinciana en la urbe, el destino del Perú como nación, la construcción de un país posible, el rol de los intelectuales en el contexto de la vida política nacional y la crítica del autor al poder de la oligarquía peruana.

En la tercera recopilación, se reúnen varios ejes temáticos referidos, entre otros, a la promoción de la lectura y la labor editorial, la configuración de un canon de la literatura nacional mediante la presentación de los principales escritores de nuestras letras, el papel del escritor y del intelectual, y la valoración que realiza el ensayista sobre la obra de conocidos poetas y narradores peruanos. El último libro estudia los problemas que enfrenta la ciudad de Lima, lo que se relaciona con el desorden del crecimiento urbano, la falta de una adecuada defensa del patrimonio cultural de la ciudad, la ausencia de áreas verdes, la proliferación de mendigos en las calles de la capital y los efectos que produce la migración, principalmente.

La labor de Salazar Bondy adquiere especial importancia, ya que se realiza en un periodo en el que el campo crítico en el Perú se encontraba en proceso

de formación. Sobre este punto, Hirschhorn precisa las limitaciones de la crítica literaria en los años en que escribe el ensayista:

La crítica literaria de los años 50 se encuentra en incapacidad de acercarse a una obra literaria innovadora porque se contenta con buscar datos biográficos sobre el escritor, ignorando que un libro es producto de un Yo diferente del que manifestamos en nuestras costumbres, en la sociedad (2005, 128).

Oviedo menciona, por ejemplo, que la crítica “no se distinguía por su influencia ni por el rigor de sus criterios; era una práctica más o menos amistosa hacia la gente del medio, con elogios genéricos y frases indulgentes” (2014, 111). Frente a la crítica deficiente del momento, los juicios de Salazar Bondy representan el ejercicio del rigor en la lectura y en la apreciación del texto literario. Desde su perspectiva, es necesario celebrar y valorar reediciones y textos que pasaron inadvertidos para la crítica literaria o que estuvieron marcados por el silencio, por lo que es vital rescatar del olvido a autores, géneros y estilos literarios postergados injustamente del canon de la literatura. Así, la producción periodística del ensayista permite conocer “el campo literario nacional” y plantea “la necesidad de la formación de una tradición literaria que contemple el reconocimiento de escritores y textos canónicos, así como la promoción de los nuevos escritores” (Susti, 2018, 57).

4. LA FUNCIÓN DEL CRÍTICO DE ARTE Y LITERATURA

El artículo “El periodismo, la crítica y el arte” (*LP*, 14/12/1955)³, publicado en *Una voz libre en el caos* (1990), expone el pensamiento de

3 Se indicará la fuente original en que se publicaron los artículos seleccionados y la fecha, para lo cual se emplearán las siguientes siglas: *LP* (*La Prensa*), *EC* (*El Comercio*) y *SD* (*Suplemento Dominical de El Comercio*), referidas a diarios limeños, y *T* (*Turismo*), *O* (*Oiga*) y *RPC* (*Revista Peruana de Cultura*), para revistas de la capital.

Salazar Bondy sobre el rol de la crítica de arte en el Perú. En referencia a la primera mitad del siglo XX, el ensayista encuentra dificultades que impiden la existencia de una crítica especializada en el campo del arte: “En el Perú no hay críticos de oficio, es decir, cuya única y principal tarea sea la de juzgar las obras de arte. Desempeñan este papel los escritores, los propios pintores, o los aficionados con una preocupación específica en los problemas estéticos” (1990, 11). Esta afirmación señala la importancia de la formación y la especialización como condiciones para realizar un juicio válido sobre el arte.

De acuerdo con Salazar Bondy, lo que abona a favor de los críticos peruanos que formulan juicios sobre arte es su conocimiento y compromiso con la cultura, a lo que se añade la conciencia sobre el rol del artista:

Ninguno de los que firman las secciones de comentario artístico, entonces, es un individuo que carezca de compromiso intelectual para con ciertas ideas sobre la cultura, y sus orígenes y fines. Y esto no está mal. La más propia manera de comportarse ante las creaciones de arte es poseyendo un punto de vista sobre la función del artista y su actitud ante sí mismo y ante la sociedad (1990, 12).

Desde la mirada del ensayista, la rigurosidad es un requisito indispensable para la expresión de sus juicios:

La responsabilidad profesional está en el crítico peruano (...) condicionada por el mero hecho de asumir la penosa pero irrenunciable tarea de señalar lo que cree que es erróneo, falso o defectuoso, y aplaudir lo que se le impone verdadero, auténtico y acertado (1990, 12).

Considerando su propia experiencia, el autor declara cumplir con las condiciones que definen al crítico, como tener “una facultad innata”, “saber escribir”, poseer “contacto directo con las obras de arte” y “conciencia de

las obligaciones profesionales”. Ello impone la imparcialidad del juicio, ya que no se puede valorar expresiones estéticas de cuestionable calidad artística. Salazar Bondy entiende muy bien su oficio, pues “es plenamente consciente de la necesidad de transformar la función del crítico a través de una mayor independencia y rigor analítico en sus juicios, pero también de los riesgos que ello implica” (Susti, 2014, I, 24-25). En tal sentido, ética, responsabilidad e imparcialidad son cualidades que definen su tarea como crítico a la hora de opinar y juzgar.

5. HITOS EN LA POESÍA PERUANA: DE GONZÁLEZ PRADA A LA GENERACIÓN DEL 60

Una línea temática de los escritos de Salazar Bondy reunidos en *La luz tras la memoria. Artículos periodísticos sobre literatura y cultura (1945-1965)* (2014) es su indagación sobre el proceso de la literatura peruana; en particular, el estudio de la poesía lírica es un centro de interés. El prólogo a la antología *La poesía contemporánea del Perú*, editada conjuntamente con Jorge Eduardo Eielson y Javier Sologuren, titulado “La poesía nueva del Perú” (1946) y el artículo “Medio siglo de literatura peruana” (*LP*, 23/09/1953) nos ofrecen un panorama de la lírica nacional a través de sus autores fundacionales y las principales tendencias poéticas surgidas en nuestras letras⁴.

En el trazado del crítico, la tradición de la poesía nacional comienza con Manuel González Prada, en quien reconoce “francos deseos de liberar a la poesía peruana de su estruendo y de su característica elocuencia vacía” (2014, I, 275). Además, valora su propuesta de renovación del verso y su

⁴ Los artículos de Salazar Bondy guardan una filiación con textos claves para el estudio de la poesía peruana en el siglo XX: *Panorama actual de la poesía peruana* de Estuardo Núñez (1938), *La poesía postmodernista peruana* de Luis Monguió (1954) y *Antología de la poesía peruana* de Alberto Escobar (1963).

inclinación por abordar temas vinculados con el alma aborigen. Por otro lado, observa que la poesía de José Santos Chocano se caracteriza por “aquel regusto por la exterior virtud del color subido y la sonoridad estridente” (2014, I, 277), por lo que cuestiona sus versos por devenir en “flor retórica, detonante y falsa, porque nada maduro y permanente de belleza trajo en sí” (2014, I, 277), defecto señalado por José Carlos Mariátegui en su ensayo “El proceso de la literatura” (1928). Frente a Chocano, la poesía de José María Eguren sobresale por romper con el sentimentalismo del pasado, además de su musicalidad, sensibilidad e imaginación; de este modo, en el curso evolutivo de la lírica nacional, el autor de *Simbólicas* “se halla en el pórtico de la nueva poesía peruana” (2014, I, 279).

Para Salazar Bondy, César Vallejo encarna “una poesía cargada de humanidad, fuerte, profunda y descarnada mas no por eso exenta de belleza en la pulpa misma del hombre” (2014, I, 281). Coincidiendo con los juicios de Mariátegui, reconoce en la obra vallejjiana el valor de la raza autóctona y un sentido humano de alcance universal⁵. En artículos escritos en diferentes años: “Vallejo en su palabra” (*LP*, 15/04/1953), “César Vallejo y los dos mundos” (*LP*, 23/11/1957), “La filiación de Vallejo: el amor” (*LP*, 15/04/1958) y “Vallejo en su ausencia” (*LP*, 15/04/1959), el ensayista aborda la naturaleza social de la poesía del vate de Santiago de Chuco, las características de su lenguaje, la dualidad que plantea su temática en relación con el terruño o el exilio, el sentido del amor y la ausencia de odio en sus versos.

5 Mariátegui califica la poesía de Vallejo como “el orto de una nueva poesía en el Perú” y al autor como “el poeta de una estirpe, de una raza”; el ensayista destaca “el sentimiento indígena”, “la nostalgia”, el pesimismo de su poesía “lleno de ternura y caridad” y “todo el dolor humano” que se expresa en sus versos (1996, 308-313). Vallejo representa un momento fundacional en la poesía peruana y el camino hacia la literatura nacional.

En la perspectiva del autor, las tendencias poéticas surgidas durante la vanguardia logran notable madurez estética, como se demuestra en la obra de Martín Adán, Xavier Abril, Emilio Adolfo Westphalen, Carlos Oquendo de Amat y los hermanos Enrique y Ricardo Peña Barrenechea. En su balance, con ellos “se hace nuestra literatura digna de asimilarse a las grandes corrientes”, pues dan inicio a “toda exposición de la poesía peruana en su más plena y suma vigencia” (2014, I, 283). A modo de ejemplo, Salazar Bondy subraya el tratamiento de la soledad, la angustia, las experiencias y el trance del sujeto lírico asociados con lo onírico como temática de los poemarios *El aroma en la sombra* y *Cinema de los sentidos puros* de Enrique Peña Barrenechea. La delicadeza del esteta, el sentimiento de lo bello, el lazo entre la naturaleza y la vida, la experiencia citadina y la presencia del hogar expresados a través de imágenes de especial sentido artístico destacan en el conocido poemario *Cinco metros de poemas* de Oquendo de Amat.

Otros poetas estudiados por el crítico son Juan Parra del Riego y César Moro. En el artículo “Parra del Riego o la energía” (*T*, N°s 121-122, 1946), identifica una voz declamatoria en su libro *Polirritmos*; además, reconoce “himnos a la modernidad” en la línea del futurismo, referidos a los inventos de la época, en el poemario *Himnos del cielo y de los ferrocarriles* y valora la dimensión sentimental en su libro *Blanca luz*. En los artículos “Un libro de César Moro” (*LP*, 20/05/1957) y “Moro, ternura y felicidad” (*LP*, 24/06/1958), comenta los libros *Amour à mort* y *Los anteojos de azufre*; acertadamente, enfatiza la filiación de Moro con el surrealismo, la fantasía y el humor como rasgos esenciales de su poesía, el uso de la imagen pura y la creación de un nuevo arte de poetizar.

La visión de Salazar Bondy no se limita a la literatura cosmopolita, sino también les concede un espacio importante a los autores de provincias. Así, realiza una valoración del indigenismo que distingue la obra de Alejandro Peralta, Guillermo Mercado, Emilio Vásquez y Mario Chávez; y el cholismo como vertiente poética representada por Luis Fabio Xammar y Luis Nieto. Una muestra de dicha actitud es el artículo “Nace un poeta” (*LP*, 18/01/1954) sobre la aparición de *Muerte cercana*, primer poemario del poeta puneño Efraín Miranda, a quien reconoce talento y calidad literaria. En tal sentido, el autor identifica una diversidad de poéticas regionales en nuestro campo literario que incluyen las tendencias surgidas en las provincias del Perú.

El ensayista aborda la poesía de los miembros de la Generación del 50, de cuyo curso evolutivo sus juicios son de mucho valor por conocer de cerca su obra de creación. En el marco de la poesía social y la poesía pura, se exponen las características de las tendencias nacidas en ellas, la obra inicial de los poetas y su camino hacia la madurez, la preocupación por el lenguaje poético, la afirmación de los recursos expresivos, como la imagen y la metáfora, y el tratamiento de tópicos y motivos poéticos. Sus impresiones son un indicador de la recepción que producen en el circuito literario los poemarios *La torre de los alucinados* de Alejandro Romualdo, *Para vivir mañana* de Washington Delgado, *Retorno a la creatura* de Pablo Guevara, *Los años* de Edmundo Bendezú, *Ese puerto existe* de Blanca Varela, *Las comarcas* de Juan Gonzalo Rose y *El pie sobre el cuello* de Carlos Germán Belli.

En la lectura y presentación de los textos de los poetas de la Generación del 60, Salazar Bondy comenta con especial atención la aparición de *El río* de Javier Heraud, *Noé delirante* de Arturo Corcuera, *Poemas bajo tierra* de César Calvo y *Comentarios reales* de Antonio Cisneros. El autor, que era

testigo del proceso creativo de los citados poetas cuando lo sorprendió la muerte en 1965, tiene un pronóstico bastante positivo de la poesía peruana: la madurez de los poetas en los siguientes decenios, su ingreso al canon literario y su consagración con la obtención de importantes reconocimientos nacionales e internacionales le dieron la razón⁶.

6. LA POESÍA OBRERA Y MARGINAL: LA CREACIÓN POPULAR FRENTE A LA POESÍA CANÓNICA

La amplitud de la mirada crítica de Salazar Bondy se percibe en su estudio de diversas tendencias surgidas en la literatura peruana, entre ellas, la producción poética de los sectores periféricos de la ciudad. En tal sentido, también tienen valor aquellas vertientes disímiles que definen su propio espacio de expresión y disienten de la literatura oficial, como la poesía obrera, cuyo antecedente es “la lira rebelde proletaria” (Espino, 1984)⁷. El ensayista indaga sobre la producción literaria de los trabajadores de la clase obrera en los artículos “Víctor Mazzi: la creación natural” (*LP*, 30/05/1956), “Cuatro poetas populares” (*LP*, 11/08/1956) y “Los poetas obreros y su obra” (*LP*, 05/11/1957).

La condición obrera de los poetas marginales se relaciona con la naturalidad como rasgo característico de su expresión poética, como se evidencia en la poesía de Víctor Mazzi. Esta propiedad nos acerca a lo que el ensayista denomina “el traje oral”: “Se trata, en realidad, de la presencia

6 Por ejemplo, Antonio Cisneros obtuvo el Premio Poeta Joven del Perú (1965) y el Premio de Poesía de Casa de las Américas (1966); y César Calvo consiguió el primer puesto en el Concurso Hispanoamericano de Literatura (1974) y el Premio Nacional de Poesía “José Santos Chocano” (1975).

7 En las primeras décadas del siglo XX, en un contexto de lucha por las reivindicaciones sociales, se desarrolla una cultura popular que tiene como agente productor a la clase obrera y cuya ideología es el anarcosindicalismo. Espino (1984) explica que dicha producción cultural representa un proyecto alternativo frente al espacio letrado y al modo oficial de producir cultura, lo que posiciona la capacidad creativa y artística de la clase trabajadora.

de una naturalidad insoslayable, tenaz y poderosa” (2014, II, 167). Ese brillo sobresale si se confronta con la poesía culta, aquella que se cultiva mediante el atento estudio de las posibilidades expresivas del lenguaje poético. Como un signo de la poesía obrera, Mazzi “[e]s el escritor dueño de una facultad expresiva innata” (2014, II, 168), que se traduce en una espontaneidad en sus versos.

El crítico señala que es un deber ético impulsar la literatura proletaria como una de las expresiones de la cultura popular en nuestro país. A propósito del surgimiento de El Grupo intelectual Primero de Mayo, que se funda para “difundir la cultura en los medios proletarios y fomentar la creación literaria y artística entre los trabajadores” (2014, II, 169), el autor saluda la aparición en la escena literaria de los poetas José Guerra, Carlos Loayza, Mazzi y Leoncio Bueno, provenientes de la clase obrera, quienes encarnan una poética de signo y arraigo popular.

En los versos de Guerra, se afirman los valores proletarios, pues de ellos brotan “un afecto fraterno, una ternura solidaria, un ánimo de estrechamiento humano, hacia todos aquellos que como él están entregados a las tareas laboriosas” (2014, II, 169); la poesía de Loayza “dice cosas dignas de esos artistas cultivados y sutiles, cuyos ojos penetran la naturaleza y la desbrozan” (2014, II, 170); Mazzi es “un creador entero, de visión singular, dotado como pocos de los atributos de equilibrio y revelación que señalan al hombre nacido para hacer una canción de cada experiencia” (2014, II, 170); y Bueno escribe un “diario personal de su interioridad, de su transcurso secreto, durante sus años de prisión” (2014, II, 171).

Salazar Bondy percibe que los temas que caracterizan la creación de los integrantes del citado grupo “poseen el denominador común del optimismo,

de la esperanza, del amor, lo que no deja de ser extraordinario en hombres a los cuales la vida ha sido desde la infancia una dura prueba contra el dolor y la miseria” (2014, II, 179). El ensayista destaca la promoción cultural realizada por los poetas obreros, en particular, por centrarse en la masa popular: “Los miembros del Grupo Intelectual Primero de Mayo han abierto una brecha en ese frente cultural y han convertido sus poemas en un arma pacífica por la conquista de la cultura” (2014, II, 180-181). En esta valoración, se reconoce una voz disímil que representa la expresión de una nueva sensibilidad social en la poesía peruana.

7. EL GÉNERO NARRATIVO EN LA LITERATURA PERUANA: ASEDIOS AL CUENTO Y LA NOVELA

En su cartografía de la narrativa peruana de la primera mitad del siglo XX⁸, Salazar Bondy ubica el primer momento del cuento en el marco de la estética modernista con libros fundacionales: *Cuentos malévolos* de Clemente Palma, *Bajas las lilas* de Manuel Beingolea, *La venganza del cóndor* de Ventura García Calderón y *El caballero Carmelo* de Abraham Valdelomar. Entre ellos, la trayectoria de Valdelomar fue “una evolución ejemplar”, ya que “llegó a columbrar la experiencia peruana como verdadero filón para una literatura perdurable” (2014, I, 303).

Para el ensayista, uno de los escritores que describe la realidad afrodescendiente en el contexto de la marginalidad urbana es José Diez Canseco, cuyo libro *Chicha, mar y bonito* demuestra su conocimiento en el tratamiento de los personajes, la función del realismo y el espíritu popular de

8 El panorama sobre la narrativa peruana de Salazar Bondy ofrece información de mucho valor sobre sus principales tendencias en la centuria pasada. Sus juicios se suman al estudio y antología *La narración en el Perú* de Alberto Escobar (1956), importante aproximación al derrotero seguido por el género a través de sus diversas formas de expresión (cuento, tradición, relato oral y novela).

sus narraciones, tal como lo expone en “Vindicación de José Diez Canseco” (LP, 12/12/1955). Con *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar, el indigenismo también contribuye en el curso evolutivo del cuento.

El crítico expone el auge del cuento gracias al talento narrativo de los escritores de la Generación del 50, como Carlos Eduardo Zavaleta, Enrique Congrains y Julio Ramón Ribeyro. El artículo “Zavaleta y *La Batalla*” (LP, 12/08/1954) analiza la capacidad técnica del narrador, quien, si bien revela conocimientos de los modelos formativos e influencias que “ejercen los maestros contemporáneos”, va camino “hacia la liberación total que entraña el hallazgo de los modos propios” (2014, II, 311). En la reseña “*Lima hora cero*” (LP, 23/03/1954) referida al libro de cuentos de Congrains, comenta el realismo del volumen, la técnica cinematográfica empleada en las narraciones y la miseria que viven los protagonistas de las historias. Para el crítico, en “Ribeyro, nueva perspectiva” (SD, 31/05/1964), el cuentista revela “diversos cuadros de la banal existencia del más bajo estrato de la clase media peruana” (2014, II, 375), así como “una suerte de voluntad de acción rebelde a punto de hacer algo trascendental” (2104, II, 376).

El ensayista evalúa el curso de la novela a través de hitos representativos, como el vanguardismo, el indigenismo y el realismo urbano, que muestran los caminos seguidos por los escritores desde inicios del siglo XX hasta la década del 60. En “Martín Adán y una obra maestra” (LP, 01/11/1958), califica a la novela *La casa de cartón* como “poemática” y “el testimonio más cabal y hondo que, en nuestra literatura, se ha producido sobre la ardiente adolescencia” (2014, II, 199). Para el crítico, Ciro Alegría marca “el despertar de la novela” con la publicación de *La serpiente de oro* en 1935, que inicia el ciclo de la novela indigenista, a la que pertenecen *Los perros hambrientos* y

El mundo es ancho y ajeno del mismo autor, *Cumbrera del mundo* de Pedro Barrantes, *Agua y Yawar fiesta* de José María Arguedas y *El pueblo sin Dios* de Pedro Falcón.

Tomando como referencia el ambiente de la costa como espacio representado, Salazar Bondy cita las novelas *El daño* de Carlos Camino Calderón y *Panorama hacia el alba* de José Ferrando, a las que se suma *Duque* de José Diez Canseco. Valorando otras propuestas de creación cultivadas en la primera mitad del siglo XX, el autor menciona la novela *Engranajes* de Rosa Arciniega, integrante de una importante generación de intelectuales, cuyo contenido aborda la temática obrera y la realidad social⁹.

El universo de la urbe, los espacios marginales de la ciudad y la diversidad de personajes se convierten en los principales elementos de las novelas de los jóvenes escritores cuya trayectoria se sitúa en la década del 60. Al respecto, Salazar Bondy enjuicia con interés *La ciudad y los perros*, la primera novela de Vargas Llosa, en los artículos “Vargas Llosa y *Los Impostores*” (*SD*, 09/12/1962), que destaca los recuerdos del adolescente y el realismo de la obra, y “Vargas Llosa y la censura” (*O*, N° 54, 1963), en el cual cuestiona la censura editorial a la que fue sometida la citada novela en su momento. En “*Una piel de serpiente*” (*RPC*, N° 3, 1964), se realiza una lectura de la novela de Luis Loayza del mismo nombre a partir del sentido de lucha del protagonista y de los jóvenes que lo apoyan. El crítico, igualmente, comenta *Los geniecillos dominicales* de Ribeyro en “Una nueva novela de Ribeyro” (*SD*, 04/07/1965). Desde su punto de vista, el narrador revela “una obsesiva

9 En los últimos años, la reedición de las novelas *Mosko-Strom. El torbellino de las grandes metrópolis* (2019) y *Engranajes* (2020) de Rosa Arciniega por la editorial española Renacimiento-Espuela de Plata ha despertado un especial interés entre los lectores y la crítica literaria por conocer y valorar su producción literaria y los géneros cultivados por la escritora.

intimidad profundamente ligada al periodo de su adolescencia y su primera juventud” (2014, II, 393).

En el artículo “Lima y su novela” (*SD*, 19/01/1964), Salazar Bondy señala que la ciudad de Lima puede sentirse representada en la generación de escritores jóvenes: “Hoy podemos contar algunos nombres bien característicos de la novela limeña” (2014, II, 298), para lo cual menciona a exponentes del realismo urbano, como Ribeyro, Vargas Llosa, Enrique Congrains y Oswaldo Reynoso. Al convertirse la ciudad en el principal núcleo temático de la narrativa que empezaba entonces a afirmarse en la literatura peruana, se cubría un vacío que, en su momento, había sido observado por Ribeyro en su conocido ensayo “Lima, ciudad sin novela” (1953)¹⁰. Salazar Bondy propone un canon de la narrativa peruana a partir de la poética del realismo al privilegiar sus posibilidades “como modelo narrativo propicio en la representación de los diferentes escenarios sociales y culturales que se ofrecen a los escritores nacionales” (Susti, 2018, 85).

En perspectiva, el crítico confía en el talento de los jóvenes narradores y en los nuevos rumbos de la novela en su proceso de evolución. La aparición de novelas que toman distancia frente a la narrativa tradicional, como *La casa verde* y *Conversación en la Catedral* de Vargas Llosa, la obtención de premios internacionales logrados por este, la consagración de los escritores en el contexto nacional, como Reynoso y Zavaleta, y el posicionamiento

10 El artículo de Ribeyro, incluido en *La caza sutil* (1976), expresa su preocupación en el contexto de la década del 50 en relación con la ausencia de una novela que sea representativa de la ciudad de Lima, a diferencia de las grandes ciudades europeas y latinoamericanas, que tenían una importante tradición narrativa cuyo núcleo de referencia era la ciudad. Para Ribeyro, “Lima está condenada a no tener una novela”, pero consideraba también que no era una “condena perpetua” (1976, 18). No obstante, el surgimiento del neorrealismo y la consolidación de la novela urbana en los siguientes años convertirán a Lima en el centro de un importante ciclo narrativo.

de la novela peruana en el ámbito internacional en los años del *boom* latinoamericano con nuevos escritores, como Alfredo Bryce Echenique y Manuel Scorza, confirmarían la madurez de la narrativa peruana.

8. LA TRADICIÓN DE LA SÁTIRA Y EL HUMOR EN LA LITERATURA PERUANA

La sátira es uno de los rasgos que distingue a la literatura peruana y uno de sus géneros predilectos de acuerdo en la lectura de Salazar Bondy. En sus artículos, el estudio de la sátira y del humor conforma una de las líneas temáticas de su reflexión crítica, para lo cual considera a tres escritores: Leonidas Yerovi (“Yerovi, una tradición y una incógnita”, *LP*, 15/02/1958), Luis Felipe Angell (“Sonetos de Sofocleto”, *SD*, 13/03/1960) y Héctor Velarde (“Velarde, humorismo esperanzado”, *LP*, 29/09/1958).

Salazar Bondy (2014) precisa que la historia de la literatura peruana está marcada por la sátira, cuya manifestación y cultivo se asocia con el espíritu criollo, socarrón y alegre del limeño y su inclinación por la burla: “La sátira es una tradición peruana, una tradición limeña. Y a lo que mejor se ha aplicado es a la política” (2014, II, 217). Esta apreciación sobre el género se halla en la línea de reflexión de Porras Barrenechea: “La sátira es innata en el carácter limeño. Brota espontáneamente de la conciencia popular. Ningún pueblo como el de Lima poseerá en más alto grado el don de percibir el ridículo” (1957, 9).

En el juicio del ensayista, “desde la letrilla contra el poder colonial hasta la abundante poesía humorística que ha sazonado la vida política republicana, el género ha tenido una larga y generalmente brillante historia” (2014, II, 217). La sátira distingue la producción literaria de Juan del Valle Caviedes, Simón Ayanque, José Joaquín Larriva, Leonidas Yerovi, Héctor

Velarde, Iván Blume, Luis Felipe Angell (conocido como Sofocleto) y Luis Rey de Castro. Basándose en las características de la producción de los escritores peruanos, Salazar Bondy señala tres condiciones que definen el cultivo del humor: “calidad literaria”, “condición universal” y “propósito moralizador”.

El crítico afirma que Yerovi constituye un referente del humor en la literatura nacional: es “uno de los escritores y periodistas limeños cuya pluma respondiera a la tradición festiva de la literatura local” (2014, I, 235). Sus méritos literarios comprenden un especial talento, así como su facilidad para componer y su reconocido ingenio. Un acercamiento a dicha producción podrá valorar los elementos de extracción popular que hay en ella, el color de lo limeño en sus versos y el arraigo local de sus décimas, romances y letrillas; así como el dominio de la técnica cómica en su teatro.

Sobre la poesía y el humor de Angell, el crítico reconoce el ingenio, la habilidad expresiva y el dominio del soneto como “un eficaz instrumento de combate”. Su lectura realza el impacto de la sátira en el destinatario, máxime si el contexto político se halla atizado por circunstancias sociales y económicas que dirigen la atención sobre las acciones de quienes ejercen el poder. En clara alusión a las dictaduras y al poder de la vieja oligarquía, el ensayista enjuicia positivamente el rol de Angell al denunciar cómo se suele conducir la cosa pública en el Perú:

Obedece, además, a un mandato histórico: el de oponerse, con sus medios, a quien quiere impedir que el Perú sea independiente de sus antiguos e insaciables dueños y de los que, desde el exterior, pretenden reemplazar la servidumbre interna por la servidumbre foránea (2014, II, 218-219).

Salazar Bondy señala que el aspecto moral es foco de atención del humor, ya que se busca “la burla no tanto de los hábitos externos cuanto de las formas sociales que obedecen a profundos defectos morales o espirituales” (2014, I, 359). Esta modalidad dimana en la narrativa de Velarde, autor de *La pirámide invertida*. En el análisis del ensayista, el humor de Velarde se define por tener una vena “filosófica”, “un trasfondo culto, cosmopolita”; además, “su propósito didáctico no se ve empañado por ningún prurito de sermoneo o fiscalización”. El citado libro expresa la voz del arquitecto y del crítico de arte en forma de contrapunto, a través del cual se conjuga “el artículo risueño sobre algún punto controvertido de artes plásticas y la nota inteligente y seria sobre determinado tema de la misma especialidad” (2014, I, 360).

9. VITALIDAD Y CONTINUIDAD DE LA LITERATURA ANDINA

El texto “La poesía quechua”, publicado como prólogo de la antología del mismo nombre en 1964, y el artículo “Poesía quechua, riqueza latente” (*LP*, 01/05/1958) denota el interés de Salazar Bondy por la literatura prehispánica, la vigencia de la tradición oral y la poesía lírica en los pueblos andinos¹¹. Al dirigir su atención a estas manifestaciones, el ensayista demuestra poseer una visión amplia de nuestras letras que incluye los diferentes “sistemas literarios” que conforman nuestro campo literario (Cornejo Polar, 1989)¹².

11 La edición del drama *Ollantay* (1953), realizada conjuntamente con César Miró, y la selección que preparó de *Comentarios reales de los Incas* (1964) se encuentran en esta línea de interés de Salazar Bondy por la literatura andina. A ello se añaden el estudio, la apreciación crítica y la valoración del arte prehispánico y de la plástica andina, como se expresa en *Arte milenario del Perú* (1958), *La cerámica prehispánica peruana* (1964) y en artículos periodísticos dedicados a pintores indigenistas como José Sabogal.

12 Al referirse a diversas tendencias, como la literatura canónica, la literatura cosmopolita, la poesía obrera, la poesía regional y la literatura quechua, Salazar Bondy se anticipa a los estudios críticos sobre la

En el citado prólogo, cuyas ideas han sido estudiadas por Rebaza Soralluz (2000) desde la imaginación de una “nacionalidad artística” de origen nativo, Salazar Bondy explica las dificultades que impidieron la conservación de la literatura prehispánica, los intentos existentes de rescatar la literatura oral, la vitalidad de las diferentes formas y géneros de la literatura quechua, su temática y sus principales rasgos. Considerando la vigencia del idioma de los Incas en el Perú, Ecuador y Bolivia, el ensayista nos explica que “una ingente literatura se conserva y renueva en la cultura del pueblo quechua, pastor y labriego por tradición, de los tres países, y abnegados y acuciosos investigadores registran, clasifican y analizan ahora el testimonio oral” (2014, I, 323). Además, sostiene que la literatura de los Incas “sobrevive en el folclore, permite desplegar un panorama representativo de los géneros, formas y contenidos poéticos que posiblemente cultivaron los legendarios *harawicus*” (2014, I, 324). De este modo, en los pueblos del mundo andino, se mantienen géneros y formas de origen prehispánico, que, no obstante, se someten a un proceso de renovación y transculturación.

El segundo texto, que comenta la recopilación *Canciones del ganado y pastores* de Sergio Quijada (1957), demuestra que Salazar Bondy supo valorar la riqueza de la literatura oral y su legado poético. Su juicio pone énfasis en la vitalidad de las canciones quechuas de los pueblos de la región central que tienen como núcleo temático el universo agrario y el pastoreo. La recopilación, que comprende canciones dedicadas a los animales, las plantas,

composición de nuestro campo literario. Mediante las nociones de “pluralidad” y “totalidad”, Cornejo Polar analiza “las literaturas peruanas” y el funcionamiento de varios sistemas literarios. Desde su punto de vista, “nuestra literatura se concibe como un espacio neutro en el que coexisten con independencia varias y distintas literaturas” (1989, 187), donde predominan tres sistemas: el culto, el popular y las literaturas étnicas.

el dolor, etc., contiene las partituras con la música de las canciones. El libro conserva las canciones en su lengua original, por lo que nos aproxima a su musicalidad: “El texto es bilingüe, lo que permite apreciar la sonoridad y flexibilidad del idioma de origen y conocer simultáneamente el trasfondo de su contenido” (2014, I, 355). Así, podemos conocer las características literarias y los recursos expresivos de la lengua quechua, lo que no es posible de reproducir apropiadamente en la traducción al castellano.

10. CONCLUSIONES

Miembro de la Generación del 50 y dedicado a la promoción literaria y cultural, Sebastián Salazar Bondy escribe numerosos artículos periodísticos en conocidos diarios y revistas entre los años 40 y 60 de la centuria pasada. En ellos, revela un interés por conocer y evaluar el estado de la literatura peruana a través del ejercicio de la crítica entendida en términos de ética, imparcialidad y responsabilidad. Considerando sus apreciaciones y juicios, expresados mediante diferentes formas textuales, el ensayista reseña y comenta libros de reciente aparición o reediciones de textos imprescindibles de la literatura peruana, que ilustran la recepción de la producción literaria de los principales autores nacionales.

Los textos de Salazar Bondy ofrecen una amplia cartografía de la literatura peruana de la primera mitad del siglo XX a través de una mirada crítica de sus principales géneros y autores. Sus juicios realizan una valoración de las diversas tendencias surgidas en la poesía, el cuento y la novela, que comprenden expresiones de la literatura canónica, así como manifestaciones no canónicas, a la vez que extienden el campo literario para incluir la producción de la cultura obrera, las poéticas regionales y la literatura

andina. Esta visión de conjunto de las letras nacionales es un referente para el conocimiento del proceso seguido por la literatura peruana y una fuente de consulta para el estudio de la constitución y dinámica de nuestro campo literario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cornejo Polar, Antonio. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: CEP, 1989.
- Espino, Gonzalo. *La lira rebelde proletaria*. Lima: Tarea, 1984.
- Gonzales Alvarado, Osmar. *Prensa escrita e intelectuales periodistas 1895-1930*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres, 2010.
- Hirschhon, Gérard. *Sebastián Salazar Bondy. Pasión por la cultura*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2005.
- Mariátegui, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 65ª ed. Lima: Amauta, 1998.
- Oviedo, José Miguel. *Una locura razonable: memorias de un crítico literario*. Lima: Aguilar, 2014.
- Porras Barrenechea, Raúl. “La sátira en el Perú”. In: Scorza, Manuel (Ed.), *Satíricos y costumbristas*. Lima: Patronato del libro peruano, 1957, 9-13.
- Rebaza Soralez, Luis. *La construcción de un artista peruano contemporáneo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000.
- Ribeyro, Julio Ramón. *La caza sutil*. Lima: Milla Batres, 1976.
- Romualdo, Alejandro. “Prólogo”. En Salazar Bondy, Sebastián, *Una voz libre en el caos. Ensayo y crítica de arte*. Lima: Jaime Campodónico Editor, 1990, VII-IX.
- Rotker, Susana. *La invención de la crónica*. Buenos Aires. Ediciones Letra Buena, 1992.

- Salazar Bondy, Sebastián. *Una voz libre en el caos. Ensayo y crítica de arte*. Lima: Jaime Campodónico Editor, 1990.
- Salazar Bondy, Sebastián. *Escritos morales y políticos (Perú: 1954-1965)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2003.
- Salazar Bondy, Sebastián. *La luz tras la memoria. Artículos periodísticos sobre literatura y cultura (1945-1965)*. 2 t. Lima: Lápix editores, 2014.
- Salazar Bondy, Sebastián. *Lima la horrible*. 3ª ed. Lima: Lápix editores, 2014.
- Susti, Alejandro. “La crítica periodística de Sebastián Salazar Bondy”. In: Salazar Bondy, Sebastián. *La luz tras la memoria. Artículos periodísticos sobre literatura y cultura (1945-1965)*. 2 t. Lima: Lápix editores, 2014, I, 15-52.
- Susti, Alejandro. *Todo esto es mi país. La obra de Sebastián Salazar Bondy*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2018.
- Szyszlo, Fernando de. *La vida sin dueño. Memorias*. Madrid: Alfaguara, 2017.
- Thorne, Carlos. *La generación del 50 y el periodismo. Un testimonio personal*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2007.
- Vargas Llosa, Mario. “Sebastián Salazar Bondy y la vocación del escritor en el Perú”. In: Salazar Bondy, Sebastián. *Escritos morales y políticos (Perú: 1954-1965)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2003, 14-35.
- Varillas Montenegro, Alberto. “El periodismo literario y su aparición en el Perú republicano”. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, 2009-2010, 35, 19-40.

